Comisión Episcopal para la Pastoral Litúrgica

Subsidio para orar en familia el Domingo de Ramos

durante la emergencia sanitaria

CEPALI

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Subsidio para orar en familia

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Guía: Iniciamos este Domingo la celebración de la Semana Santa. Iniciamos precisamente como la inició el Señor: con su entrada en Jerusalén. Conmemoraremos al Señor, aclamándolo como Rey nuestro, tal como lo hicieran en Jerusalén. Sin embargo, el verdadero trono del Señor es la cruz, por eso también meditaremos la Pasión del Señor, que se entrega por nosotros, porque reinar es servir y amar, y nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Escuchemos con atención:

Se pueden utilizar palmas o ramos de árboles. Si se decide hacer, puede hacerse de esta manera:

1. Ténganse las necesarias precauciones sanitarias con las palmas o ramos que se utilicen.
2. Cada miembro de la familia tenga una palma o ramo en la mano.
3. El que guía la oración:

Dios, Padre misericordioso,
queremos conmemorar la entrada
de Jesús, tu Hijo en Jerusalén,
te pedimos nos acompañe tu bendición
para que podamos llegar junto con él
a la Jerusalén del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4. A continuación todos juntos pueden cantar (esto puede hacerse también organizando una procesión de algún lugar de la casa al donde se llevará a cabo la oración), mientras agitan sus ramos:

Tú reinarás, este es el grito
que ardiente exhalan nuestra fe
Tú reinarás, oh Rey Bendito
pues tú dijiste ¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre,
reine su corazón,
en nuestra patria,
en nuestro suelo
que es de María la nación

Tu reinarás, dulce esperanza,
que el alma llena de placer;
habrá por fin paz y bonanza,
felicidad habrá doquier. R.

Tu reinarás en este suelo,
te prometemos nuestro amor,
Oh buen Jesús, danos consuelo
en este valle de dolor. R.

Tú reinarás, Reina y ahora,
en esta casa y población
ten compasión del que implora
y acude a ti en la aflicción. R.

Tú reinarás toda la vida
trabajaremos con gran fe
en realizar y ver cumplida
la gran promesa: ¡Reinaré! R.

El que guía la oración lee:

Del Evangelio según san Mateo
21, 1-11

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá".Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: *"¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!"*

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: "¿Quién es éste?" Y la gente respondía: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

El que guía invita a todos a orar con el Salmo, diciendo:

También nosotros queremos aclamar al Señor, por eso, con el Salmo 117, digamos:

Se pueden volver a utilizar los ramos agitándolos al decir o cantar el responsorio:

R. ¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor! **R.**

Que lo diga la familia de Aarón:
¡es eterno su amor!
Que lo digan los que temen al Señor:
¡es eterno su amor! **R.**

En el peligro invoqué al Señor,
y él me escuchó dándome un alivio.
El Señor está conmigo: no temeré:
¿qué podrán hacerlo los hombres? **R.**

El Señor está conmigo y me ayuda:
yo veré derrotados a mis adversarios.
Es mejor refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres;
es mejor refugiarse en el Señor
que fiarse de los poderosos. **R.**

Todos los paganos me rodearon,
pero yo los derroté en el nombre del Señor;
me rodearon por todas partes,
pero yo los derroté en el nombre del Señor;
me rodearon como avispas,
ardían como fuego en las espinas,
pero yo los derroté en el nombre del Señor. **R.**

Me empujaron con violencia para derribarme,
pero el Señor vino en mi ayuda.
El Señor es mi fuerza y mi protección;
él fue mi salvación. **R.**

Un grito de alegría y de victoria
resuena en las carpas de los justos:
«La mano del Señor hace proezas,
la mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas». **R.**

No, no moriré: viviré
para publicar lo que hizo el Señor,
El Señor me castigó duramente,
pero no me entregó a la muerte. **R.**

«Abran las puertas de la justicia
y entraré para dar gracias al Señor».
«Esta es la puerta del Señor:
sólo los justos entran por ella». **R.**

Yo te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular. **R.**

Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos.
Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él. **R.**

Sálvanos, Señor, asegúranos la prosperidad.
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
Nosotros los bendecimos desde la Casa del Señor:
el Señor es Dios, y él nos ilumina.
«Ordenen una procesión con ramas frondosas
hasta los ángulos del altar». **R.**

Tú eres mi Dios, y yo te doy gracias;
Dios mío, yo te glorifico.
¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor! **R.**

El que guía agrega a continuación:

Guía: Aclamar al Señor que es aclamado como Rey es contemplarlo cuando verdaderamente reina sobre nosotros, ofreciendo su propia vida por nuestra liberación. Vamos a escuchar muy atentamente le misterio de nuestra salvación.

El que guía la oración dice:

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según san Mateo
26, 14 – 27, 66

Pueden intervenir varios miembros de la familia: el que guía dice lo que está señalado con ✠ alguien más lo que está señalado con **C** y alguien más o el resto a una voz lo señalado con ***S***.

C En aquel tiempo Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

S "*¿Eres tú el rey de los judíos?*"

C Jesús respondió:

✠ **"Tú lo has dicho".**

C Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

S *"¿No oyes todo lo que dicen contra ti?"*

C Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

S *"¿A quién quieren que les deje en libertad a Barrabas o a Jesús, que se dice el Mesías?"*

C Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

S *"No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa".*

C Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

S *"¿A cuál de los dos quieren que les suelte?"*

C ellos respondieron:

S *"A Barrabás".*

C Pilato les dijo:

S *"¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?"*

C Respondieron todos:

S *"¡Crucificalo!"*

C Pilato preguntó:

S *"Pero ¿qué mal ha hecho?"*

C Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

S *"!Crucificalo!"*

C Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

S *"Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes".*

C Todo el pueblo respondió:

S *"!Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"*

C Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

S *"!Viva el rey de los judíos!"*

C y le escupían.

Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo.

Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: 'Este es Jesús, el rey de los judíos'. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S *"Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".*

C También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

S *"Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: 'Soy el Hijo de Dios' ".*

C Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

✠ **"Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?"**

C que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S *"Está llamando a Elías".*

C Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber.

Pero los otros le dijeron:

S *"Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo".*

C Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

S *"Verdaderamente éste era Hijo de Dios".*

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía invita a los presentes a guardar un momento de silencio para interiorizar el Evangelio escuchado.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que conviene se haga con el "de los Apóstoles", que nos recuerda particularmente en este tiempo de Cuaresma, nuestras promesas bautismales y por lo tanto la gracia de nuestro Bautismo que queremos renovar en la Pascua.

Guía: En la Eucasristía aclamamos al Señor diciéndole: "Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección". Esto es parte de nuestra fe, por nuestra causa ue crucificado. Con el estupor que causa en nosotros esa fe, profesémosla juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

Entonces el que guía continúa, diciendo:

Guía: Si el Señor quiso entregar su vida por nosotros y nuestra salvación, tenemos la confianza de ser escuchados; juntos, pues, digamos:

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

1. Cuando en nuestras vidas todo está bien y estamos contentos. R.
2. Cuando la tristeza, la enfermedad y el dolor llegar a nuestras vidas. R.
3. Cuando experimentamos los dones de tu amor. R.

4. Cuando vemos amenazada nuestra vida. R.
5. Cuando te reconocemos como nuestro Dios y Señor. R.
6. Cuando nos apartamos de ti por nuestros pecados, pero tu nos perdonas. R.
7. Cuando fuimos sepultados en tu muerte junto contigo en el Bautismo. R.
8. Cuando junto contigo, por el agua y el Espíritu, resucitamos a la vida nueva. R.
9. Cuando al comer tu Cuerpo y beber tu Sangre anunciamos tu muerte hasta que vengas. R.
10. En estos momentos de emergencia. R.

Se guarda un momento de silencio para que cada uno, en silencio, ponga en manos del Señor alguna intención particular. Si lo desean, pueden decirla en voz alta y todos responden como en las anteriores.

Luego, el que guía cierra estas peticiones invitando a que todos oren con la Oración del Señor, diciendo:

Guía: El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha dado; por eso llenos de fe y esperanza juntos digamos:

Y todos juntos dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Comunión espiritual

A continuación, el que guía puede invitar a hacer la comunión espiritual, con estas palabras:

Guía: Es importante recordar que la "la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa" y que, por lo tanto, la Comunión espiritual que "es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior", a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo, digamos juntos:

Creo, Jesús mío,
que estás verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del altar;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi interior.
Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubiera comulgado,
te abrazo y me uno todo a ti.
Señor, no permitas que me separe de ti.

O bien, esta otra:

Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar
hasta que pueda participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón.

Y todos guardan un momento de silencio.

El que guía, continúa:

Guía: Señor, Dios nuestro,
mira con bondad a esta familia
que anhela alimentarse con el Cuerpo de tu Hijo,
sosténnos en la esperanza de que,
con este alimento
lleguemos junto con él
a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Finalmente, el que guía, invoca la bendición de Dios para los allí presentes, diciendo:

Guía: Bendíce, Señor,
a esta familia reunida en tu nombre,
por la cual nuestro Señor Jesucristo
no dudó en entregarse a sus verdugos
y padecer el tormento de la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos trazan el signo de la cruz mientras el guía continúa diciendo:

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Oración del Papa Francisco

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.
Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.